

DOÑA JOSEFA NAVARRO ZAMORA, UNA VIDA PARA LA ESCUELA Y PARA LA ENTREGA

José Luis Macías Rico

RESUMEN

Fue la primera Maestra Superior natural de un pueblo de nuestra Sierra (Jabuguillo. Aracena). Aprobó las primeras Oposiciones que se convocaron en la historia de la educación en España. Fue la primera parvulista con plaza en un pueblo andaluz (Coria del Río, 1926. Sevilla). La primera serrana en obtener la Cruz de Alfonso X el Sabio. Quizá la Primera maestra andaluza que aplicó los revolucionarios métodos de María Montessori allá por los años veinte del pasado siglo. La primera en obtener hasta nueve (9) Votos de Gracia de la Inspección Educativa de la época. Restauró de su bolsillo y consiguió que elevaran a la categoría de Parroquia la iglesia de Jabuguillo. Hizo numerosas obras de beneficencia con sus alumnos y con sus familias a lo largo de su vida tanto en Jabuguillo como en Coria. Dejó tan buen recuerdo entre sus alumnos que hay una Asociación de antiguos alumnos de D^a Josefa en Coria del Río. Allí la nombraron Hija Adoptiva de la Localidad. Una calle lleva su nombre y un centro educativo de Infantil y Primaria también. (En la página web del centro de educación Primaria se ofrece información sobre Doña Josefa para todos aquellos que estén interesados). Pero en Jabuguillo también le dedicaron una calle y el Ayunt^o de Aracena, la excma. Diputación y la Delegación de Educación de Huelva le rindieron merecidos homenajes en vida. Murió con una fortaleza de carácter y una claridad mental admirables en el verano de 2002, a punto de cumplir los ciento cinco (105) años de vida. D.E.P. Es un precioso ejemplo para los maestros y maestras actuales.

Doña Josefa Navarro fue una maestra natural de la aldea de Jabuguillo en el municipio de Aracena (Huelva) que falleció recientemente a punto de cumplir ciento cinco años de edad. Nació el día 20 de julio de 1897. Terminó

sus estudios de Magisterio en el año 1920 y aprobó las Oposiciones en 1921 aunque no fue hasta 1926 cuando obtuvo su plaza de parvulista en el pueblo de Coria del Río (Sevilla). Tras aprobar oposiciones trabajó brevemente como maestra en Cartaya (Huelva) y luego en Huertas de Benamahoma, Ubrique (Cádiz) donde enfermó y estuvo cuatro años sin trabajar. En 1926 fue nombrada para la plaza de maestra de Párvulos en Coria del Río, como decimos, que fue la tercera plaza de esta naturaleza que se creó en toda Andalucía, primero dos en Sevilla capital y luego ésta.

En esta plaza estuvo Doña Josefa cuarenta años como titular. En ella se jubiló en el año 1966 con casi 70 de edad. Desde entonces se trasladó a vivir a su aldea natal de Jabuguillo donde falleció en el mes de julio de 2002 habiendo conocido tres siglos. Hasta los últimos momentos de su vida conservó una memoria prodigiosa, una mentalidad clara y ágil y una facilidad de palabra que asombraba a quienes hablaban con ella. Gran conversadora, perfectamente ordenada en sus charlas y muy didáctica en sus ejemplos, no perdía ocasión para sacar moralinas y buen provecho de las cosas que contaba.

Pero si Doña Josefa fue extraordinaria no se debió sólo a su dilatada vida ni a su asombrosa memoria y capacidad verbal sino a otras dos características de su personalidad que le acompañaron desde la infancia hasta su fallecimiento. Por un lado la entrega personal a los demás especialmente a los más pobres y a los más débiles, y por otro a la autoexigencia que la impulsó a estar al tanto siempre de los últimos adelantos en la enseñanza y a poner en práctica los métodos pedagógicos más modernos. Y ambas cosas juntas le trajeron unos resultados profesionales que fueron reconocidos por las autoridades de entonces. Desde sus comienzos Doña Josefa empleó una nueva metodología en la escuela que resultaba revolucionaria para la época. Esta consistía en la aplicación de las ideas y métodos de la pedagoga Italiana *María Montessori* y esto le valió hasta nueve Votos de Gracia que le concedió la Inspección Educativa de aquella época. Y como premio a toda aquella labor social y escolar que había realizado en Coria del Río con varias generaciones de niños y adultos y a los méritos relevantes de su

pedagogía, le fue concedida la Cruz de Alfonso X el Sabio el mismo año de su jubilación por el Sr. Ministro de Educación en persona.

Así que en el año 1926 D^a Josefa llegó a Coria del Río, acompañada de su madre y de su sobrina Ascensión, para tomar posesión de su plaza de maestra de párvulos. El ayuntamiento no disponía de un local apropiado a tal fin, por lo que la Junta Local de Instrucción hubo de alquilar los altos de una casa particular ¹para que la nueva maestra diera sus clases. Cuando se abrió esta escuelita de párvulos sólo contaba con el local, un sitio bastante estrecho, y un banco de madera “*que no cabía en él ni a lo largo ni a lo ancho*”, los aseos estaban muy lejos del aula, sólo tenía seis alumnos pues la escuela de párvulos estaba muy mal vista socialmente. “*La escuela de los cagones*” se le llamaba despectivamente y era considerada como cosa propia de gente muy pobre, casi de asistencia social o caridad, por eso los hijos de las familias ricas no iban a esta escuela. Con su trabajo y su tesón consiguió en pocos años tener hasta ciento veinte alumnos que atendían en tres aulas: ella como maestra titular y otras dos monitoras más, “*las ayas*” como se llamaban entonces. Estas fueron María Castro desde 1929, Agustina Martínez desde 1933, Agustina Franco desde 1943 y Rocío Martínez Peña desde 1954, *el año de la nevá*.

Doña Josefa impuso medidas de higiene, como el *baby* blanco para todos los niños y niñas, que eran desconocidas en aquellos años, actividades al aire libre como salidas al entorno próximo, aprender cantando, aprender manipulando sensorialmente letras y números, etc. En poco tiempo consiguió elevar muy alto la consideración social de la escuela de párvulos lo que hizo que padres y madres de todos los estamentos sociales acudieran a matricular sus hijos en la escuela de Doña Josefa. Su escuela se convirtió en ejemplo y referencia de un trabajo bien hecho. Los inspectores iban a visitarla y quedaban asombrados de la prontitud con que los niños y niñas aprendían a leer y de los métodos pedagógicos que Doña Josefa practicaba:

¹ Este local parece ser que estaba situado en la segunda planta de la farmacia perteneciente a la familia Japón.

muchas canciones, muchos juegos, grandes dibujos en las paredes del aula, láminas de colores para cada niño, argollas de alambre, paneles, etc.

Durante el primer año recibió un día la visita de la Sra. Inspectora de Educación la cual quedó tan asombrada de los avances de los niños y de la calidad del trabajo de la maestra que avisó a la Junta Local para que visitaran la escuela al día siguiente. La junta estaba compuesta por las máximas autoridades políticas y culturales del pueblo y les agradó tanto el trabajo y los logros de D^a Josefa que decidieron concederle un Voto de Gracia, que se sumó al que ese mismo día le concedió la Inspección Educativa.

*En la Cuesta del Cerro
hay una ermita
y un poco más abajo
está mi escuelita.
¡Con qué alegría
venimos los parvulitos
todos los días!*

Esta era una de las canciones que compuso Doña Josefa y que cantaban todos los niños a coro.

Pero la faceta por la que más se la recuerda en Coria del Río y por la que varias generaciones de todas las edades le han dedicado su cariño es la de su entrega generosa y su capacidad de ayuda a los más desfavorecidos. Desde el principio comenzó ayudando más que imponiendo. Daba las camisas casi nuevas de su marido para que las madres “*que no tenían posibles*” les confeccionasen el *baby* a sus hijos para la escuela. En su casa a veces daban parte de la cena o el almuerzo a las vecinas que tenían niños pequeños y no tenían bastante para darles de comer. A los niños y niñas a los que sus padres no podían comprarle los libros y cuadernos se los proporcionaba ella misma. A veces “robaba” los materiales a los niños o niñas ricos sin que nadie se diera cuenta, les borraba el nombre, los forraba cuidadosamente y se los dejaba en secreto a los pobres encima de su mesita, como un regalo de alguien desconocido. “*Yo he robado en las carteras de los niños. Y no me*

arrepiento, ¿eh?, no me arrepiento". Un año tuvo la suerte de que le tocara el Gordo de la Lotería Nacional: 18.000 pesetas. Con ese dinero y un poco más que puso el Ayuntamiento les dio un desayuno a todos los niños a base de chocolate con leche y pan frito para mojar. El chocolate lo compraron en el mercado negro ("*el estraperlo*") a un precio muy elevado, y el aceite lo puso ella de los olivos que su familia poseía en Jabuguillo. Esta capacidad de entrega hizo que los naturales de Coria le reconocieran su ejemplar labor a lo largo de cuarenta años en el pueblo con la dedicatoria, en el año 1983, de una calle: "*Calle maestra Josefa Navarro Zamora*", homenaje que se sumó al de la dedicatoria de un centro escolar, el Colegio Nacional "*Josefa Navarro Zamora*", en 1971, y al del nombramiento de "*Hija Adoptiva de Coria del Río*" que le ofrecieron en el año 1966, con motivo de su jubilación. Ese mismo año le fue concedida por el ministro de Educación la Cruz de Alfonso X El Sabio por méritos relevantes en la Educación y fue el Sr. Ministro en persona quien se la entregó. Tanto reconocimiento nos puede dar una idea de cuánta sería la labor social y pedagógica en este pueblo en donde todavía viven muchos vecinos y vecinas que guardan muy gratos recuerdos de su maestra de párvulos.

Doña Josefa organizaba todos los años unos festivales que eran una de las principales atracciones culturales del pueblo de Coria del Río. Se editaban los carteles publicitarios y se pegaban por todo el pueblo como si de un gran acontecimiento cultural se tratase. Los protagonistas de estas representaciones eran sola y exclusivamente sus alumnos de párvulos. Hacían obras de teatro, cantaban, recitaban, bailaban. Y la maestra tenía mucho cuidado de que siempre actuaran todos al completo, los ciento veinte niños y niñas. "*Así se vendían más entradas y se sacaba más dinero para la escuela*".

Al cabo de dos o tres años de su llegada a Coria el primer local "*se quedó chico*" y el ayuntamiento le buscó otro sitio, en la Cuesta del Cerro, donde estuvo durante más de treinta años *la escuela de Doña Josefa*, como era conocida desde entonces en Coria. Luego en el año 1959 se trasladó de nuevo, esta vez a la calle Cervantes. Doña Josefa era una persona de creencias religiosas y tuvo muy buenas relaciones con las iglesias de Coria, en especial con la parroquia de Ntra. Sra. de la Estrella.

Se casó el mismo año de su llegada a Huertas de Benamahoma, con D. Manuel Domínguez Morán, empleado en una compañía naviera con sede en Sevilla capital. No tuvieron hijos. Las condiciones laborales eran tan duras que hubieron de casarse por la tarde y al día siguiente su marido tuvo que acudir al trabajo como si nada hubiera pasado. Se casaron en la capilla del Sagrario del altar de San José en la catedral hispalense. El matrimonio duró 29 años, hasta el fallecimiento de D. Manuel en 1951.

Pero su entrega no se circunscribió solamente al pueblo de Coria sino que en Jabuguillo, con la ayuda de su hermano y de su marido, levantó la ermita que estaba arruinada y la pusieron de nuevo al culto gestionando la elevación a la categoría de parroquia. Esto les costó dinero y viajes a Huelva a hablar con el Sr. Obispo. Costearon las nuevas imágenes, el arreglo de la techumbre, los ornamentos y ropas talaras, etc. Desde su jubilación ha practicado la ayuda a todo el que lo ha necesitado en la aldea de Jabuguillo y en otras aldeas cercanas. Costeaba muchas veces los libros o el material escolar de los niños de algunas familias y las madres no podían negarse a recibir esta ayuda para no hacerla enfadar, atendía en muchas formas a los enfermos, hacía regalos puntuales todos los años por Navidad a una legión de sobrinos y a su descendencia. Era en la aldea como una madre de todos y así la reconocían todos los vecinos y vecinas.

La Delegación Provincial de Educación y la Diputación Provincial de Huelva le rindieron un homenaje merecido en 1998. Posteriormente el Ayuntamiento de Aracena, a cuyo concejo pertenece la aldea de Jabuguillo, le hizo un nuevo homenaje y le dedicó una calle en Jabuguillo: "*Calle D^a Josefa Navarro*". Asimismo fue entrevistada por periodistas para varios programas de radio y de la televisión autonómica, e igualmente una entrevista suya fue publicada en la revista "*Andalucía Educativa*", n^o 2.

En una entrevista concertada con ella en el mes de noviembre de 1998 para que nos explicase su metodología educativa Doña Josefa, extendiéndose un poco en la narración, nos contó lo siguiente:

“Yo tengo vocación de maestra desde niña. Lo mío es vocación. Yo nací aquí en Jabuguillo, soy hija del pueblo, allá por el año mil ochocientos noventa y siete (1897). De manera que no soy de este siglo, yo soy del siglo pasado. De familia humilde. Mi padre era molinero. Tenía un molino de harina a orillas del río Odiel, aquí al lado, y otro de aceite. Mi madre, una mujer de su casa con ocho hijos. Dos de ellos murieron de sarampión siendo niños. Entonces no había los medios que hay hoy día.

Fui a la escuela de entonces. La escuela estaba en una casa de una familia de aquí. Era la cuadra de la casa que se la dejaba a la maestra para que diera las clases. El suelo estaba empedrado. La dueña de la casa sacaba a los animales de allí bien temprano y barría el estiércol del suelo para que pudiéramos entrar nosotros. Todos los días, antes de empezar la clase, las niñas fregábamos el suelo con una algofifa. Esta era una de las cosas que se aprendían en la escuela. También se aprendían Labores, las niñas, y Manualidades los niños así como leer, escribir, y las cuatro reglas como se decía entonces. Se ingresaba en la escuela a los seis años. Los mayorcitos ayudábamos a aprender a los más pequeños. Yo siempre estaba dispuesta y me ofrecía voluntaria para enseñar a los chiquititos. Ya en la escuela tenía yo vocación de magisterio.

En aquel tiempo (a principios del siglo XX) las escuelas eran mixtas, niños y niñas, y los maestros no tenían estudios. Cualquiera persona podía presentarse a unos exámenes donde había tres pruebas: primero un examen escrito con las cuatro reglas, esto es con cuentas de sumar, restar, multiplicar y dividir, luego otra prueba consistente en leer un periódico y en tercer lugar la redacción de una solicitud escrita pidiendo ser admitido como maestro, para ver la caligrafía y el estilo. Los maestros no tenían sueldo, les pagaban los padres de los niños en enseres (en especie).

Mi maestra convenció a mi madre, porque yo siempre: “magisterio, magisterio, magisterio”. Mi padre, además de los molinos, tenía el estanco. El iba a Aracena a por el cupo de tabaco para la aldea cada cierto tiempo. Y el Administrador de Tabacos, que era de Navarra, tenía una hija maestra allí en esa provincia. Habían hablado muchas veces de mi interés en ser maestra aún siendo tan pequeña. Un año coincidió que su hija pidió traslado ¡y le dieron Aracena!

Puestos ellos dos de acuerdo, y yo también, empecé a estudiar Magisterio por libre. Iba y venía todos los días andando hasta Aracena (12 kms.) Por aquel entonces la carretera local de la aldea hasta salir a la general, era una vereda, ni siquiera camino, y lo que más miedo me daba eran aquellos pobres que andaban deambulando por los caminos, muertos de hambre, envueltos en unos capotes que a mí me daban mucho miedo.

Los estudios duraban tres años y al final de cada año tenía que ir a examinarme a Sevilla y al finalizar tenía que hacer un Examen de Ingreso. Había un coche de viajeros tirado por caballos desde Rosal de la Frontera hasta Sevilla, pero al llegar a la altura de Jabuguillo siempre venía repleto hasta la bandera. No había manera de conseguir una plaza, y menos tres, pues me acompañaban siempre mi padre y mi madre. Así que mi padre decidió que fuéramos en burro. Mi padre y mi madre en una mula y yo, la pequeña, en una burra. Salíamos a las cinco de la madrugada de la aldea y llegábamos a las siete y media de la tarde a Las Pajanosas. Allí hacíamos noche en una posada que regentaba un amigo de mi padre que había hecho con él el servicio militar. Y al día siguiente otro viaje hasta Sevilla. Al llegar a Sevilla se dejaban las bestias en un lugar donde les daban de comer y pernoctaban. Y ahora había que ir hasta el centro en una tartana, donde cabían cinco o seis personas y siempre viajaban doce o catorce, hasta una Posada cerca de la Puerta Osario que tenía una señora de aquí cerca, de Higuera de La Sierra. Y la vuelta a Jabuguillo era igual, a lomos de las bestias. Esto cada vez que fui a examinarme.

No tuve nunca un suspenso en la carrera. Sobresalientes pocos, notables muchos, pero suspensos nunca. Y así estudié el grado de Maestra Elemental (tres años) que era un Magisterio para maestros de aldeas y pueblos muy pequeños. Pero yo quería hacer "Maestra Superior que eran cuatro años más de estudios y se podían pedir plazas en pueblos más grandes y capitales de provincia. Convencí a mi madre y me mandó a estudiar a Sevilla, con las Teresianas. El régimen de estudios era allí muy estricto. Íbamos a clases a la Escuela Normal, por el camino nos acompañaba una monja, cuando salíamos de las clases nos estaba esperando otra monja a la puerta para acompañarnos hasta el internado. Con eso, os lo digo todo.

Terminé de estudiar en el año mil novecientos veinte (1920), salieron las Oposiciones en mil novecientos veintiuno (1921), las primeras que se convocaban en toda la historia de España. Me quedé viviendo en Sevilla para prepararme los exámenes. Fui a una Academia en la calle San Agustín. En el mes de Agosto, a principios de mes, empezaron los exámenes: primero una prueba oral sobre Labores, a las maestras, y sobre Manualidades a los maestros; luego un examen escrito. Para el escrito había que sacar cinco bolas con los números de las preguntas. El día que yo me examiné no se presentaron casi ninguno de los convocados ni de los suplentes por lo que el presidente del tribunal pidió a los que estábamos allí si alguno quería presentarse y yo dije que sí. Me preguntaron cosas tales como por ejemplo sobre Los Sacramentos y contesté muy bien porque yo me los sabía. Me los había explicado mi madre. También me preguntaron sobre los quebrados en la pizarra y las cordilleras de España. Me examiné ese día y al día siguiente me vine a Jabuguillo.

Habían salido cincuenta vacantes (50) y aprobamos ochenta y dos (82) por lo que tuve que empezar a trabajar como interina, en espera de que hubiera vacantes. Empecé en Cartaya, donde estuve dos años hasta que salió una vacante para mí y me la dieron en las Huertas de Benamahoma (Cádiz). Tomé posesión en Grazalema. Un arriero con dos burros nos llevó por todas aquellas sierras desde Grazalema hasta Benamahoma a una cuñada y a mí. La dueña de la casa donde nos quedábamos había sido cocinera de la Marquesa de Valencina. Al poco tiempo a mí me dio un dolor muy fuerte y me querían curar con las friegas de las manos de un mellizo. Yo me negué y entonces me dijeron que, por lo menos, consintiera que me pasasen por encima del vientre el chaleco de un mellizo. Yo dije que no y como no se me quitaban los dolores tuve que venirme a mi casa de Jabuguillo y abandoné mi plaza de maestra.

Esto era un problema muy grande, el abandono de una plaza del Estado. Tanto miedo me daba perder mi carrera que decidí irme a Madrid para hablar con el señor ministro. Llegamos a Madrid, mi madre y yo, con una carta y nos fuimos al ministerio. El ministro no podía recibirnos pero tuve la suerte (yo, eso sí, ¡he tenido mucha suerte en mi vida!) de encontrar en el ministerio a un señor muy anciano y arrugado detrás de una mesa de un despacho el cual nos hizo pasar y, al contarle yo mi problema, me aconsejó lo siguiente: Vuelva usted a su plaza

de Benamahoma, permanezca en ella por espacio de tres meses, cobre usted su sueldo y luego pida usted excedencia por más de dos años y menos de cinco, de esta forma no perderá usted su carrera. Y así lo hice.

Por entonces ya estábamos casados. Me casé en la Capilla del Sagrario del Altar de San José, en la catedral. Nos casó el deán de la catedral. Así que pedí mi excedencia y nos vinimos a vivir a Sevilla.

En el año 1926 (durante La Dictadura de Primo de Rivera) me dieron la plaza de parvulista en Coria del Río. Tomé posesión el día nueve de julio de mil novecientos veintiséis y cesé el día dieciséis de octubre de mil novecientos sesenta y seis: ¡CUARENTA AÑOS COMO PARVULISTA!

Era una escuela de Párvulos mixta, de nueva creación, la tercera que se creó en toda Andalucía. Había otras dos en Sevilla capital anteriores a la mía pero en pueblos fue la primera que se creó. Por amistad del Sr. alcalde con el Sr. ministro de entonces se creó esta plaza que era la primera fuera de la capital. Pero la dotación se hizo a trancas y barrancas. El juez, el alcalde, el secretario y el cura fueron a hablar con la Inspectora responsable y hubieron de buscar, con muchas prisas, un local “apropiado” para escuela. Era en una casa particular, en una especie de soberao (doblado o desván en la planta superior de la vivienda) en condiciones infrahumanas, con unas escaleras que los niños de tres años casi no podían subir. La única dotación de la escuela era un banco de tabla que no cabía en el aula ni a lo largo ni a lo ancho. Los aseos estaban lejísimos del aula, había que bajar al piso principal, atravesar un comedor, luego salir a un corral, pasar otro espacio y, por fin, llegar a los aseos. Tenía seis alumnos cuando tomé posesión. Todos de familias muy humildes, no había niños de gente pudiente porque la escuela de párvulos estaba socialmente muy mal vista: era la escuela de los cagones. Todos muy sucios, hambrientos y con piojos. Pero, con el tiempo, llegué a tener hasta ciento veinte alumnos, niños de los ricos igual que de los pobres, todos limpios, educados y ordenados ¡y hasta sin hambre en lo que de mí dependía!

Compré los métodos de María Montessori. Encargué en la imprenta unos maletines (uno para cada niño) y cincuenta láminas de cartulina en las que iban impresas una letra del abecedario en cada una de ellas, y debajo de ella, vocales

y consonantes en pequeño (tres vocales y dos consonantes). Las letras pequeñas se recortaban y se metían en los maletines, así cada niño tenía en su maletín el abecedario completo. También encargué en una carpintería una serie de tableros con trípodes en los que se dibujaron tres renglones en cada uno. Primero construía las letras con un aro y un gancho de alambre que había fabricado yo misma. Luego, más adelante, cuando los niños estaban ya familiarizados con las letras, las construía con una argolla algo más pequeña (una argolla de cortina) y otro gancho de alambre más pequeño. Los niños localizaban las letras en su maletín y las colocaban en su trípode y, por último, las escribían en su pizarra con el pizarrín.

La secuencia que seguía para la enseñanza de las vocales era:

1º: la letra O / 2º: la letra I / 3º: la letra A / 4º: la letra U / 5º: la letra E /

También hablé con un acuarelista del pueblo para que me pintase unos bonitos dibujos murales en las paredes del aula. Con lo que quedó la escuela que era digna de ver, todo el que llegaba se sorprendía, pues estas cosas eran desconocidas en aquel tiempo. Los materiales y pinturas habían sido pagados por mí pues, como mi marido tenía un sueldo en una Compañía Naviera de Sevilla, yo dedicaba el mío de maestra (3'80 pesetas diarias por día trabajado, sin contar los festivos) para ir comprando todo lo que nos hacía falta para la Escuela.

Impuse el baby blanco como uniforme para todos los niños, lo cual también resultaba una cosa muy avanzada. Y esto lo hice por motivos de higiene para los niños. A las familias que no tenían posibles para comprar la tela para los babys yo les daba a las madres las camisas de mi marido aún sin gastar para que se los hicieran. Para entonces ya el Ayuntamiento había alquilado otra casa más grande y mejor que la anterior...

¡CIENTO Y UN AÑOS CUMPLÍ EL 20 DE JULIO PASADO! (la entrevista se hizo en el otoño de 1998). Y me hago todas las cosas de la casa, y plancho toda la ropa de la iglesia.

Quinientas pesetas ganaba una maestra al año en tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera, tres ochenta era el sueldo diario y los días que no se trabajaban no se cobraban.

Bueno, ¿por dónde iba yo? ¡Ah, sí! Nueve inspectores me visitaron en esta escuela. Y cada uno de ellos me dio un Voto de Gracia. Así que tengo nueve votos de gracia. También vino a visitarme la Inspectora Jefe como escuela de fama que tenía. Fue un día muy lindo. Un niño de seis años le leyó la bienvenida y la Inspectora se quedó asombrada. ... Me preguntó que cómo yo los enseñaba, que podía conseguir que un niño de seis años supiera a leer tan bien (y no era de los que mejor leían). Le dije que los enseñaba jugando y se asombró todavía más. Tuve que actuar delante de ella dando clase porque estaba muy interesada en verme.

Yo ayudaba a todos los niños y a algunas familias. Les daba comida de mi casa, les daba ropa, aceite también pues tenía un pequeño olivar aquí en Jabuguillo y cogíamos el aceite para todo el año, no tenía que comprarla. Una vez me tocó la Lotería, dieciocho mil pesetas (18.000 ptas.) y me empeñé en darles a todos mis niños chocolate calentito con leche y pan frito para mojar. Como con las dieciocho mil no tenía bastante para todos los gastos porque en el estraperlo valía todo muy caro, fui a hablar con el señor alcalde el cual a su vez fue a ver al Gobernador Civil y me ayudaron los dos. Eran ciento veinte niños pero ese día las madres, enteradas de que daban chocolate, mandaron también a sus hijos más pequeños para mitigar un poco el hambre que pasaban: ciento treinta raciones se dieron. Una arroba de aceite, treinta y seis kilos de pan, chocolate Benedictino del bueno para hacer, leche. Con el perol de el hombre de los calentitos, que nos lo prestó para este día. Y comieron todos.

Mi marido murió joven. Veintinueve años estuvimos casados. El trabajaba en Sevilla, iba y venía todos los días a Sevilla, en las oficinas de una Compañía Naviera. Las condiciones de trabajo eran tan duras que le dieron permiso por la tarde para casarse y al día siguiente por la mañana, sin falta, tuvo que incorporarse al trabajo.

¿Dónde me había quedado yo? ¡Ah, bien...! Me dieron la Cruz de Alfonso X El Sabio por méritos profesionales. Me la entregó el señor ministro en una visita que hizo a Sevilla. En Coria del Río, le pusieron mi nombre a un centro escolar: Colegio Público “Josefa Navarro Zamora” y una calle, la calle “Maestra Josefa Navarro”, fijaros en el detalle de haber puesto la palabra maestra que es una de las que más me gustan. Y aquí podéis ver los obsequios que me hacen y leerlos (Doña Josefa señala las paredes de su saloncito repletas de placas, azulejos dedicados, fotos, etc...) También me han nombrado “Hija Adoptiva de Coria del Río.

No tuvimos hijos. Dios no quiso darme hijos e hizo que me ocupara de los hijos de los vecinos. Entre mi marido y yo conseguimos que se abriese la Iglesia de Jabuguillo que llevaba muchos años cerrada. Fuimos a hablar con el señor Obispo y tras muchos sudores se hizo parroquia. Compramos las ropas talares, mandamos arreglar la techumbre y reponer las tejas que faltaban, que eran muchas, costeamos algunas imágenes y finalmente se puso la iglesia al culto. Y estas son algunas de las cosas que a mí me han pasado. Otro día seguiremos con más...”

Y aquí lo dejamos aquella tarde con la intención de volver otro día para que Doña Josefa acabase su relato. Me queda por decir no obstante, para redondear un poco lo que nos contó, que son muchos los antiguos alumnos de Doña Josefa que han llegado a alcanzar fama y desempeñan altos cargos de la política y de la administración, médicos famosos, etc. También que todos los años llegaban hasta Jabuguillo excursiones de alumnos y de antiguos alumnos de Coria del Río a visitar a Doña Josefa y a ella le halagaba mucho esto. Todos los años por San José, el día de su onomástica, mandaba dinero de sus ahorros al colegio de Coria para que les comprasen chucherías a “sus niños”. La correspondencia iba y venía de Jabuguillo a Coria y viceversa, pues como buena maestra gustaba del género epistolar. La Delegación Provincial de Educación de Huelva y la Diputación Provincial le ofrecieron un sencillo y emotivo homenaje por su centésimo cumpleaños. Igualmente el Ayuntamiento de Aracena le dedicó un acto público de reconocimiento a su persona y a su labor docente así como una calle con su nombre en su aldea natal: *Calle Josefa Navarro Zamora*. Y a ella le gustaba siempre hablar de estas cosas pero llevábamos ya, sin darnos cuenta, más de tres horas escuchándola habla que te habla sin parar. Estábamos todos y todas con la

boca abierta tomando notas a marchas forzadas en un cuaderno y no nos sentíamos con fuerzas para continuar así que, tras insistir varias veces, lo dejamos para otro día.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Entrevista a D^a Josefa Navarro. (José Luis Macías, 1994).

Entrevista a D^a Josefa Navarro. (José Luis Macías, 1998).

Entrevista a D^a Rosario Domínguez, (José Luis Macías, 2002).

Página Web del CEIP “Josefa Navarro Zamora” de Coria del Río (Sevilla): http://www.juntadeandalucia.es/averroes/ceip_josefanavarrozamora

Sobre Órdenes al Mérito Civil: http://www.Heraldaria.com/ordenes_civiles.php

Sobre O. al M. Civil: http://es.wikipedia.org/wiki/Orden_de_Alfonso_X_el_Sabio

Página del Ayuntamiento de Coria. <http://www.ayto-coriadelrio.es/josfnavz.htm>

COLECTIVO CICLO (1997). “*A nuestra maestra. Doña Josefa Navarro Zamora*” (Formato Vídeo VHS). Con la colaboración de: C.T.I. Universidad de Málaga, Ayuntamiento de Coria del Río, Diputación Provincial de Sevilla y CEIP “Josefa Navarro Zamora”.

BIBLIOGRAFÍA

MACÍAS RICO, JOSÉ LUIS (2002). “*Entrevista a Doña Josefa Navarro*” Revista Andalucía Educativa N° 2. Contraportada. Consejería de Educación y Ciencia. Sevilla.

MACÍAS RICO, JOSÉ LUIS (2003). *Mujeres de Andalucía II*. Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería de Educación y Ciencia JA. Sevilla.

MESTA GARCÍA DE QUIRÓS, ANTONIA MARÍA. “*Una Unidad Didáctica: Doña Josefa Navarro*”. I+E Revista Digital. “Investigación y Educación”.nº 25 Agosto 2006. CSI-CSIF Sector de Enseñanza. Sevilla.

SUÁREZ JAPÓN, JUAN MANUEL (2002). “*Era mi maestra, se llamaba Josefa Navarro.*” Programa de festejos. Excmo. Ayuntamiento de Coria del Río.



Coria del Río. Calle Cervantes. Años veinte del siglo pasado



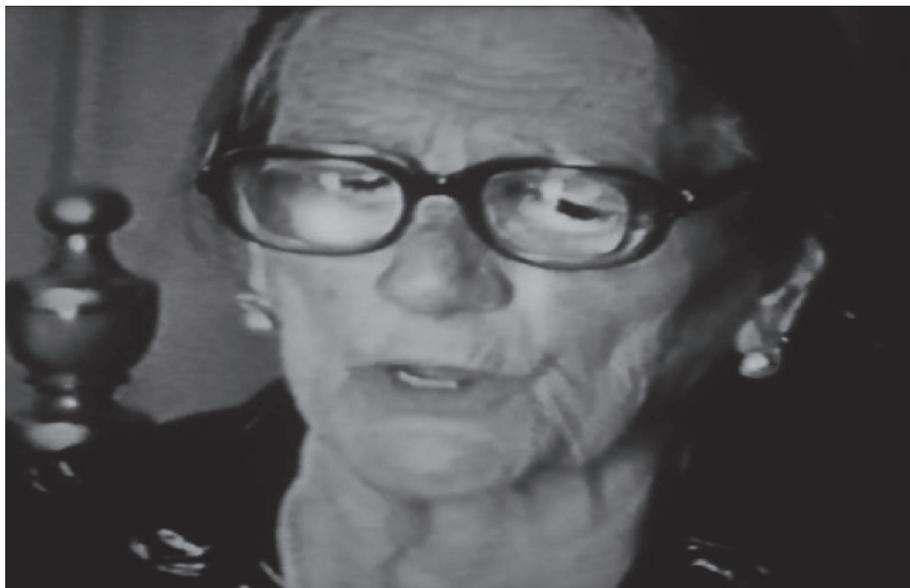
Doña Josefa el día que llegó a Coria del Río. (09 de julio de 1926)



Doña Josefa posando con sus parvulitos en la Cuesta del Cerro. 1929-30



Coria del Río. Inauguración de la línea de ferrocarril a Sevilla.
Mayo de 1932



Doña Josefa centenaria. (1997)



Jabugillo (Aracena, HUELVA), tierra natal de D^a Josefa.
Iglesia parroquial, escuela y casa de maestros. El edificio de la escuela
es hoy un aula de Educación Infantil y un Centro Social.